
SUJETOS, INSTITUCIÓN E HISTORIA

ROSA MARTHA ROMO BELTRÁN

RESUMEN:

Tomando en cuenta la complejidad de las instituciones universitarias, me interesa abordar la importancia que adquiere el proyecto de fundación de una institución y el contexto en el que se institucionaliza, así como la trama de significados que se construyen alrededor del mismo en el devenir no sólo institucional, las vidas académicas portan también ese referente y es frente al cual se definen y redefinen, conformando trayectorias profesionales. Historia que a la luz de las relaciones interpersonales, nos devela la riqueza y complejidad a la que nos acerca la dimensión vincular intersubjetiva de las instituciones, en la que las tensiones y conflictos conviven en forma permanente con afinidades y complementariedades. Es en fin, este movimiento, este cambio permanente de los sujetos y las instituciones el que me interesa referir. Para ello doy cuenta de parte del trabajo realizado con el fundador de la licenciatura en psicología y el grupo de profesores fundadores, en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-I) en el año de 1975, hoy llamada Facultad de Estudios Superiores, Iztacala.

PALABRAS CLAVE: trayectorias académicas, análisis de lo institucional, identidades profesionales.

En el trabajo aludo a la forma en que los sujetos dentro de una institución académica se encuentran atravesados por diversas miradas y sentidos a través de los cuales tejen, de algún modo la novela de lo institucional y las trayectorias académicas. La reconstrucción de dichos trayectos y su inscripción en la institución nos muestra la forma como los vínculos que se establecen en ellas, conforman nuevas prácticas, oficios y recorridos de formación diferenciados.

Estos procesos evidencian, a la vez, la conformación de identidades profesionales, toda vez que el referente institucional, grupal y disciplinar,

constituye modelos a partir de los cuales se generan procesos de reconocimiento o desconocimiento, así como formas de inclusión en un orden simbólico y un imaginario institucional, lo cual promueve la configuración de identidades.

Para ello doy cuenta del trabajo realizado con el fundador de la licenciatura en psicología y el grupo de profesores fundadores, en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-I) en el año de 1975, hoy llamada Facultad de Estudios Superiores, Iztacala. Institución que pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la cual nace como institución de “vanguardia académica” y que responde en realidad al proceso de desconcentración de la UNAM a raíz de los movimientos estudiantiles que se generan en la ella durante el sesenta y ocho. En este momento la nominación de las ENEP ha cambiado al de Facultades de Estudios Superiores (FES).

Es este el contexto en el cual aludo al modelo de origen de la carrera para dar cuenta de las etapas iniciales por las que transita el grupo que la constituye, lo cual resulta interesante en tanto nos muestra el momento de ruptura de los primeros profesores que consolidan con el fundador la propuesta naciente y su posterior avance hacia otras posturas. Son rompimientos que muestran la consolidación de trayectorias profesionales diferenciadas que en su camino muestran cambios en los procesos identificatorios en el ámbito laboral y que en forma equivalente dan movimiento a la historia institucional.

IZTACALA: “LA HIJA DE LA TENTACIÓN” Y EL PROCESO

Los momentos de auge de distintas tradiciones científicas y las luchas entre grupos, marcan el éxito de ciertos planteamientos teórico epistemológicos e inciden en la comunidad académica. El apogeo del conductismo y la psicología experimental durante la década de los setenta en México, se vincula a movimientos institucionales y a disputas internas por la hegemonía académica. Tal y como lo documentan Landesmann, Hickman y otros (2006), los jóvenes maestros fundadores de Iztacala se formaron en la UNAM bajo las mencionadas

corrientes por la certeza que brindaba el apogeo del experimentalismo y en una lucha frente a otro grupo hegemónico representado por los psicoanalistas.

Conozcamos la opinión de uno de ellos:

Yo entré a la carrera de psicología en el 71 y salí en el 75. Había una gran esperanza de que el conductismo iba a ser la salida viable para la psicología y en esa época había grupos piloto [trabajando con el nuevo modelo conductual]. Había dos o tres grupos piloto antes de mí [generación] y otros dos o tres más después (Romo, Entrevista 6, 2005: 2).

De acuerdo con Landesmann y Hickman (2006), la fijación identitaria en el conductismo y las perspectivas alentadoras que ofrecían posiciones atractivas en el espacio universitario, crearon condiciones favorables para que los sujetos fueran interpelados y se implicaran en la construcción de una nueva institución, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-I).

La carrera se funda a través del diseño de un modelo académicamente fuerte por la capacidad de convocatoria con la que operó en sus primeros integrantes, generando intensos procesos de interacción. Como modelo trascendió el ámbito instrumental e institucional, e instituyó vínculos afectivos muy profundos en este colectivo.

Lo anterior confirma la postura de Fernández (1998), al señalar que el modelo institucional conforma a la vez un estilo vincular en el que confluyen determinantes contextuales, ideológicas, políticas y disciplinares. El 'estilo de la época' orienta de igual forma el tipo de discusiones académicas, así como la concepción acerca de la ciencia, "como la esperanza del cambio del mundo, del cambio de México como sociedad". La certeza científica se instala como la utopía a través de la cual sería posible solucionar problemas sociales, orgánicos y como medio para lograr la igualdad: "los niños retardados van a leer como todos, [únicamente] les partimos en pedacitos pequeños las conductas y ¡ya! (Entrevista 8, 2005: 19). Significaron promesas implícitas, que correspondían al ideal de dar respuesta a todo, de constituir "el mundo de lo posible", como lo describe uno de los profesores entrevistados:

Bueno había gente que decía que Iztacala era la hija de la tentación... [tomando el nombre de un programa televisivo de la época] porque sí, pues sí, todo era posible, cuestión de arreglarlo en términos de contingencia. Finalmente es una idea de una democracia. Si tú piensas en los fundamentos ideológicos de eso: la idea de la equidad, de la igualdad, de la democracia. Después te das cuenta que no es cierto, que las cosas en la sociedad así no se juegan (Romo, Entrevista 4, 2005: 42).

Otra opinión:

El caso es que era muy elemental. La idea era que como en pequeños pedacitos ibas a hacer que los niños adquirieran la conducta, ¡pues no!...un niño que es retrasado mental, nunca va a aprender a leer aunque identifique unas cuantas letras. Pero aun así yo me echaba discusiones larguísimas con Elías¹ y le decía: bueno, a ver, si mi hija no imita a los tres años como tú dices que la gente tiene que imitar, entonces vas a definir que es retrasada mental, o sea, el niño imita como monito un año o dos, pero después ya no te imita. Entonces, un día, hasta fue a mi casa a comer, porque además todos éramos amigos, entonces le dije: ¡A ver... hazle todas las monerías aquí a mi hija! Él empezó a hacerle las pruebas, mi hija lo miró como diciendo “¿Y a éste que le pasa?” ¡A ese grado llegábamos! (Romo, Entrevista 6, 2005: 6).

Este grupo de académicos coincide en distintas esferas lo que muestra un gran sentido de pertenencia institucional, ya que irrumpen en todas las esferas del ser y hacer colectivo, de aquí que Enríquez las identifique como instituciones de vida, “instituciones de existencia”, en tanto colaboran en el mantenimiento de las fuerzas vivas de la comunidad, lo que a la vez permite a los sujetos que las integran “ser capaces de vivir, amar, trabajar y tal vez crear el mundo a su imagen” (Enriquez, 1989: 84).

La valoración de lo comunitario fue privativa en esos momentos en los que se “comían comunidades”, en los que se compartían posturas epistémicas, políticas y personales. Abarcó un estilo de convivencia análogo a las familias extensas en las que no sólo se coincidía en la forma de concebir la familia y las relaciones de pareja, de la misma forma participaban en el cuidado y educación colectiva de los hijos.

El estilo cultural de la época configuró comunidades académicas muy cohesionadas, en las que prevaleció la utopía por lograr el cambio, la transformación en todos los ámbitos de la vida social y por supuesto

profesional; coincidiendo con las concepciones socio-políticas de las jóvenes generaciones universitarias del momento, este grupo de “jóvenes maestros fundadores” se define como la “generación post 68”¹.

LAS PRIMERAS DIFERENCIAS

Ya hemos señalado que el modelo académico que instituye esta comunidad de trabajo se conforma a través de un alto grado de identificación con el proyecto, así como de las tareas que de él se derivan, ya que:

Mientras articula las aspiraciones profesionales y personales, conforma un referente de la autoestima de los integrantes como de los estilos de interacción, los cuales rebasan la esfera instrumental, tocando dimensiones afectivas profundas (Fernández: 1998; 85).

La duda epistémica que surge tanto de las experiencias profesionales, como por la convivencia con nuevas concepciones disciplinares y sociales, genera las primeras transformaciones y procesos de adhesión o distinción del proyecto original, veamos el relato de otro profesor:

Entonces era como una militancia en favor de las cosas sociales... y otras. Y había conjunción [de factores en] un contexto en el cual sentías que tus representaciones sobre el mundo a través del conductismo chocaban con la realidad. Yo empezaba a tener otra forma de ver las cosas, una actitud muy legítima, no de molestar a nadie ni de cambiar nada [del proyecto], ni de agredir a nadie, sino de encontrar respuestas. (Romo, Entrevista 8, 2005: 14).

Otra evidencia:

Era realmente una posición muy honesta porque nosotros tratábamos de poner en juego las cosas, pero la realidad nos rebasaba, nos dábamos cuenta que no era posible meter la realidad a esto. Obviamente buscabas otras fuentes. Todavía pensando que ibas a descubrir la teoría que te dijera qué era la psicología. Ahora ya no lo piensas, pero bueno, en ese tiempo, todavía tenías la esperanza de encontrar la teoría: el marco teórico. Bueno fue una sensación un poco de fracaso en la búsqueda por la pluralidad. (Romo, Entrevista 3, 2005: 2).

En los momentos de cambio institucional se reestructura tanto la forma en que se concibe el conocimiento como las funciones de los actores y la tarea institucional. El vínculo con la comunidad y las experiencias de los sujetos se

transforman instalando procesos de tensión epistémica, en este caso, entre el conductismo y la teoría psicoanalítica de orientación marxista, lo que gesta a la vez, grupos diferenciados dentro de la institución. Ya que “las afinidades epistemológicas y grupales delimitan territorios, puntos de confluencia y de identificación así como de exclusión” (Romo, 2006: 100).

Integrantes del grupo de los entonces maestros fundadores coinciden en señalar las tensiones derivadas del trabajo, que conjuntamente con los estudiantes, realizaban en comunidades cercanas a Iztacala, cuya población vivía de los granos de maíz que, en su recorrido, dejaba el tren que por allí transitaba, veamos:

Empezamos a construir escuelas en autogestión con los padres y allí iniciamos retomando los problemas sociales... La verdad es que nos sentíamos ridículos con las propuestas que les llevábamos en relación a la problemática existente, porque advertíamos el problema de las economías difíciles. Entonces empezamos a apoyarnos en la gente [académicos] de social. Para mí hubo una coyuntura histórica ahí muy importante, con quien dirigía el departamento social, que además era psicoanalista. (Romo, Entrevista 4, 2005: 9).

Es posible hablar de ideologías institucionales diferenciadas y en coexistencia, las cuales se hacen visibles en momentos de ruptura al interior de un grupo y que señalan distintas tensiones en las dinámicas institucionales. Las concepciones acerca de la psicología, así como las formas de intervención en la realidad se modifican, al tiempo que varían las representaciones acerca del campo de conocimiento y sus diferentes componentes, dando origen a la conformación de nuevos grupos, prácticas e identidades profesionales. Diferencias análogas a las expresadas por el grupo disidente, las encontramos en la opinión del fundador del proyecto:

Lo que a mí me apenó mucho fue que muchos de los fundadores demostraron muy pocas luces conceptuales para entender su papel y la responsabilidad que tenían. Lamentablemente la izquierda mexicana y latinoamericana se caracteriza por matar lo innovador. [...] Cuando regresé a Iztacala, en el ochenta aproximadamente, empezaron a ocurrir cosas increíbles, como la “aparición” (por conversión) de profesores psicoanalistas en educación especial. Cuando un niño se cagaba decían: “sí, sí, muy bien, te comprendemos, síguete cagando para que te sientas bien”. Ese era el concepto de rehabilitación

psicoanalítica. Entonces dices: “bueno, esto ya está perdido”. Decidí dedicarme exclusivamente al posgrado y la investigación (Morales: 37).

Advertimos en estas fisuras entre grupos la relevancia del modelo de origen, el cual imprime significados actuales a los relatos tanto del fundador como de los primeros disidentes en Iztacala. “Ese pasado que se constituye como mandato y origen” (Fernández: 1998; 83) constituye la época fundante no sólo para la carrera, lo es también para el grupo aludido, el que se reconoce hoy diferente respecto del referente inicial.

Este conjunto de tramas nos muestra la dimensión cultural que, desde el punto de vista de Lidia Fernández (1998; 49):

Conforma la novela institucional en tanto sintetiza el registro sobre el origen y las vicisitudes en el transcurso del tiempo. Destacan de manera similar acontecimientos críticos, así como la aparición de ciertas figuras o personajes.

Es por ello que las instituciones se presentan como conjuntos culturales, simbólicos e imaginarios, ya que otorgan un espacio a cada sujeto y se conforma una cultura determinada, lo que permite que se atribuyan lugares a los actores, que se instituyan costumbres y rituales, además de evidenciar las distintas concepciones sobre la identidad institucional.

NOTAS

¹ Emilio Ribes, profesor fundador de la carrera de psicología en la entonces ENEP-Iztacala.

¹ Emilio Ribes Iñesta. Documento inédito “El papel de la investigación en la universidad pública”, Universidad de Guadalajara, p. 8.

¹ Emilio Ribes Iñesta. Documento inédito “El papel de la investigación en la universidad pública”, Universidad de Guadalajara, p. 8.

¹ Francisco Morales Calatayud. Documento inédito “Emilio Ribes Iñesta y el conductismo en México”, Guadalajara, p. 26.

¹ Utilicé un pseudónimo para conservar el anonimato.

¹ Rosa Martha Romo. “Entrevista a jóvenes maestros fundadores”, *op. cit.*, p. 12.

¹ *Idem*, p. 22.

¹ *Idem*, p. 36.

¹ *Idem*, p. 2.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pièrre (1991). *El sentido práctico*, Madrid, Taurus/Humanidades.
- Bourdieu, Pièrre (1999). *La miseria del mundo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Dubar, Claude (2002). Introducción. *Las crisis de las identidades, la interpretación de una mutación*". España. Bellaterra.
- Enriquez, Eugène (1996). "El trabajo de la muerte en las instituciones" en Kaës, et al, *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*, Buenos Aires, Paidós.
- Fernández, Lidia (1996). "El análisis de lo institucional en los espacios educativos. Una propuesta de abordaje", en *Praxis educativa*, año II, núm. 2, diciembre, Buenos Aires.
- Fernández, Lidia (1998). *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*, Buenos Aires, Paidós.
- Ferraroti, Franco (2007). "Las historias de vida como método" en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 44, Toluca, UAEM, mayo-agosto.
- Hickman, Hortensia (2003). *Procesos de institucionalización, trayectorias e identidades. El caso de la psicología experimental en la Universidad Nacional Autónoma de México (1960-1985)*, tesis doctoral, México, UNAM.
- Landesmann, Monique; Hortensia Hickman, et al. (2006), "Identidad institucional e institucionalización de la psicología conductual en la Facultad de Psicología, UNAM (1970-1977)" en Monique Landesmann (coord.) *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*, México, Juan Pablos.
- Le Goff, Jacques (1995). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós.
- Morales Calatayud, Francisco (s/f). Documento inédito "Emilio Ribes Iñesta y el conductismo en México", Guadalajara.
- Pérez, Mónica (1998). *Aproximaciones a la constitución de una identidad docente... Los profesores en el Tecnológico de Villahermosa*, tesis de Maestría, México, DIE-CINVESTAV.
- Remedi, Eduardo, et al. (1989). *El lugar del psicoanálisis en la investigación educativa. Aportes a la identidad y quehacer del docente*, México, DIE-CINVESTAV-IPN.
- Ribes Iñesta Emilio (s/f) Documento inédito "El papel de la investigación en la universidad pública", Universidad de Guadalajara, p. 8.
- Romo-Beltrán, Rosa Martha (2004). "Entrevistas a Emilio Ribes", Transcripción inédita, Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento, Universidad de Guadalajara.
- Romo-Beltrán, Rosa Martha (2005). "Entrevista a jóvenes maestros fundadores", transcripción inédita de entrevistas realizadas a profesores fundadores de la

carrera de psicología de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Iztacala-UNAM.

Romo-Beltrán, Rosa Martha (2006). "Prestigio académico y científicidad. La presencia del conductismo en México", en Monique Landesmann (Coord.) *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*, México, Juan Pablos.